

I Congreso Español de Sociología de la Alimentación

Gijón (La Laboral), 28-29 de Mayo de 2009

MUJERES QUE COCINAN CAMBIOS

Autora: Lic. BORRÁS, Graciela – gborras@balcarce.inta.gov.ar.

Unidad Integrada Balcarce (INTA FCA/UNMdP) - Argentina

Mesa: Consumos Alimentarios y Cambio Social

Palabras-clave: Pobreza - Género - Seguridad Alimentaria

1. Introducción

A partir de los 90' se impuso en América Latina un modelo de “modernización excluyente” en donde el crecimiento económico, fue acompañado por el aumento del desempleo, la precarización y la segmentación del mercado de trabajo. La crisis del mercado laboral junto con la retracción de la acción social del Estado y la creciente desigualdad en los ingresos de los hogares impactaron fuertemente en el deterioro de la calidad de vida de amplios sectores de la población, lo que trajo como consecuencia, el aumento de la pobreza y la fragmentación social. Para paliar esta situación, en la Argentina se ponen en marcha algunos proyectos productivos que promueven el desarrollo de la Agricultura Urbana (AU), como instrumentos para alcanzar la Seguridad Alimentaria y la inclusión social. En estos programas las mujeres poseen un lugar destacado, llevando adelante emprendimientos productivos familiares y /o comunitarios para producir ciertos bienes de consumo, que antes adquirían en el mercado, los cuales pueden derivar en procesos de comercialización.

Las mujeres siempre tuvieron a su cargo las tareas reproductivas dentro de la familia. En los sectores populares, debido a la dependencia de consumos colectivos y servicios públicos comenzaron a participar activamente en el espacio público local y en las organizaciones barriales que demandan servicios al Estado. Cuando éste se volvía inalcanzable o ineficiente, las mujeres promovieron la organización comunitaria y autogestionaria de dichos servicios (como los comedores comunitarios). Sin embargo, estas prácticas, que implican socializar el

rol doméstico y salir al espacio público, son también socialmente invisibles y no valorizadas (Jelin y Valdez, 1999).

Frente a la crisis, las familias desarrollan estrategias para responder, adaptarse o generar alternativas a sus crecientes restricciones (Aguirre, 2004). Su análisis posibilita vincular aspectos macrosociales, familiares e individuales (ya que la pertenencia de los personas a una Unidad Doméstica condiciona sus comportamientos) y se conciben como “el conjunto de prácticas fundamentalmente diferentes por medio de las cuales los individuos y las familias “tienden consciente o inconscientemente a conservar o a aumentar su patrimonio y a mantener o cambiar su posición social en la estructura” (Bourdieu, 1991).

La presente investigación, busca conocer los mecanismos mediante los cuales las familias pobres satisfacen sus necesidades básicas para asegurar su supervivencia y reproducción social. Mediante encuestas realizadas a las Unidades Domésticas (UD) de los participantes de un programa de AU con enfoque agro-ecológico, se analizan las estrategias de los hogares así como sus hábitos alimentarios respecto a la utilización de las verduras en particular - analizando las diferentes formas de preparación y los modos de utilizarlas-, teniendo en cuenta no solo las prácticas sino también las representaciones respecto a sus consumos alimentarios. El estudio se realiza a partir de encuestas semi estructuradas con preguntas abiertas y cerradas, que permiten recabar datos cuanti-cualitativos; otro recurso metodológico parte de la observación participante que posibilita un mayor seguimiento en el estudio de las estrategias. Asimismo y a partir de dicho análisis, se intenta poner en valor el papel de las mujeres en los procesos de cambio social, no solo a las participantes de estos programas sino también a las estudiantes y profesionales que acompañan las acciones en el territorio desde los programas de intervención, ya que, tal como lo plantean Jelin y Valdez (1999) *“reconocer y nombrar otorga existencia social, y la existencia es un requisito para la auto-valoración y para la reivindicación. De ahí la necesidad de conceptualizar y analizar lo cotidiano, lo anti-heroico, la trama social que sostiene y reproduce”*.

2. Marco Conceptual y Metodológico

Antes, el concepto de **pobreza** estaba relacionado a la carencia de ingresos económicos. Esta situación cambió en Argentina con el proceso de desindustrialización iniciado a mediados de los 70, cuando se expulsa mano de obra de la industria al sector terciario y cuentapropista, anticipando la “latinoamericanización” de la estructura social argentina. El nuevo modelo modificó la inserción de la economía en el mercado internacional, ya que la apertura de las

exportaciones condujo a la “reprimarización de la economía”, lo que produjo crecimiento económico pero con aumento de la desocupación. Las transformaciones de los 90 desembocarían en un proceso de descolectivización de vastos sectores sociales, con la pérdida de los soportes colectivos que configuran la identidad del sujeto (mundo del trabajo y política fundamentalmente) y por consiguiente la entrada en un período de “individualización” de lo social (Svampa, 2005). A partir de estos cambios, la pobreza comienza a ser vista como un fenómeno multidimensional y heterogéneo que comprende carencias materiales, no materiales, subjetivas y culturales (CEPAL, 2004). Dicho organismo, la define como “el resultado de un proceso social y económico -con componentes culturales y políticos- en el cual las personas y los hogares se encuentran privados de activos y oportunidades esenciales por diferentes causas y procesos, tanto de carácter individual como colectivo, lo que le otorga un carácter multidimensional”.

El concepto de **vulnerabilidad** remite a una situación de inestabilidad -ya sea en relación con el trabajo y/o con el entorno relacional-, con riesgo de caer en la zona de exclusión (Castel, 1995). Mientras que los procesos de **exclusión** operan en distintos ámbitos (en el mercado de trabajo, la familia, la escuela, en la protección social del Estado), la superposición de privaciones conducen a condiciones extremas golpeando con fuerza a los sectores más vulnerables (y en particular a las mujeres y los niños).

Un informe de la CEPAL (2004) destaca que la **pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente**. La cantidad de mujeres pobres es mayor que la de los hombres (las mujeres son las más pobres entre los pobres). Los roles de las mujeres y de los hombres están definidos socialmente, cambian con el tiempo, el lugar, y se relacionan con la división del trabajo. Si bien las mujeres no constituyen un grupo homogéneo, ya que sus intereses pueden variar en función de factores como la clase, el estado civil, la edad y la pertenencia étnica, en general ellas experimentan una división del trabajo poco equitativa, se ven afectadas por una falta de acceso y control inadecuado de los recursos económicos y por un acceso limitado al poder decisorio.

Según la FAO, los hogares tienen **Seguridad Alimentaria** cuando todo el año disponen de acceso a la cantidad y variedad de alimentos inocuos que sus integrantes requieren para llevar una vida activa y saludable. Dicha organización la enmarca en “el derecho de todas las personas a acceder a alimentos nutricionalmente adecuados y suficientes”. En situación de pobreza la Seguridad Alimentaria está afectada por factores múltiples tales como el limitado acceso a los alimentos, a los servicios de salud y saneamiento básico; el bajo nivel

de instrucción y de ingresos familiares, por los hábitos alimentarios y las prácticas de la población, entre otros.

Para la presente investigación, se toma a la UD como unidad de análisis vista como la organización social cuyo propósito es la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población (Jelin, 1984). La mayoría de las UD están formadas por miembros emparentados entre sí, de esta manera podemos relacionar el término familia al de hogar (conformado por un grupo de personas, parientes o no, que conviven bajo un mismo techo de acuerdo a un régimen familiar, ya que comparten sus gastos en alimentación)

El concepto de **Estrategias Familiares** de Vida (EFV) constituye el conjunto de los comportamientos -socialmente determinados- a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 2006). Si bien el concepto incluye comportamientos básicos de la unidad familiar, para la presente investigación se hace hincapié en las estrategias para la obtención de los recursos de subsistencia, lo que denominaremos como “ingresos monetarios” y “no monetarios” y en los niveles de bienestar alcanzados (lo que supone conocer sus condiciones de vida en cuanto a vivienda, saneamiento básico, salud y educación). Los Ingresos Monetarios, son los obtenidos directamente en la inserción en el mercado de trabajo (formal o informal) del jefe de familia y de sus miembros, junto con la contribución de la producción de excedentes comercializables, más la ayuda a través de subsidios por parte del Estado -como puede ser el Plan Jefes/as de Hogar para desocupados-. Por otro lado, los consumos en especies se transforman en valores de cambio -ya que tienen un valor económico en términos de ahorro del gasto-, y son denominados Ingresos No Monetarios. Los mismos, comprenden la autoproducción de alimentos para consumo de la UD, las redes familiares y sociales que contribuyen a la economía familiar, así como la ayuda social del Estado (canastas de alimentos o comedores institucionales).

Tal como lo expresa Hinze (1997) los modos diferenciales de producción y de consumo de alimentos son tanto una construcción material como simbólica. Es en ese sentido que el consumo de alimentos y las pautas y patrones culturales que lo sustentan, contribuyen a la constitución de la identidad colectiva a la vez que son expresiones de relaciones sociales y de poder. Analizar la inserción de hombres y mujeres en diferentes emprendimientos productivos así como sus prácticas y representaciones en la cuestión alimentaria permite instalar un debate para estimular políticas de acción que tengan en cuenta las diferencias de género que atraviesan con mayor fuerza a las mujeres de los sectores populares, valorizando

la producción de alimentos más sanos, con mayor grado de diversificación y más saludables, a partir de la conservación del medio ambiente.

3. Análisis de los Resultados

3. 1. Unidades Domésticas y Emprendimientos Productivos

Fueron relevadas dieciséis UD donde el 94% posee más de un emprendimiento productivo pudiendo ser de carácter **comunitario** (cuando los huerteros/as comparten el trabajo y la comercialización de los excedentes en forma conjunta), **familiar** (cuando participa uno o varios integrantes de la UD y **comunitario y familiar** (cuando la actividad productiva se realiza en cada UD pero el proyecto se desarrolla en forma comunitaria) e institucional (cuando la huerta se realiza en escuelas, asilos, etc).

Participan en las actividades productivas, un grupo de diecinueve los huerteros/as (trece mujeres y seis varones). El 88% de las UD poseen huerta familiar, pudiendo estar combinada con: huertas comunitarias (50%) la producción de huevos (44%), pollos (50%), conejos (38%), huerta medicinal (13%), y otras como vivero o panificación (6% respectivamente).

➤ **Localización de las Unidades Domésticas**

Los emprendimientos están ubicados en la zona periurbana y urbana de la ciudad de Balcarce, presentando problemas como la falta de infraestructura y servicios básicos. La mayoría de las familias viven en la periferia de la ciudad, contando en general solo con el servicio agua corriente.

➤ **Composición del hogar y estructura de edades**

Las familias son en su mayoría nucleares completas (50%), un 25% nucleares incompletas, y un 25% extendidas¹. El tamaño promedio de los hogares es de 5,38 personas (con un mínimo de dos y un máximo de once personas). Existe un importante número de hogares con jefatura femenina (31%). El promedio edad de las mujeres jefas es de 35,6 años, y el de los varones jefes de 46,5 años. Con un total de 85 integrantes de la población analizada, (52% mujeres y 48% hombres). En total las familias poseen en total 85 integrantes (52% mujeres y 48%

¹ El hogar familiar nuclear completo es el conformado por el jefe con el cónyuge con o sin hijos; el incompleto está formado por uno solo de los cónyuges con sus hijos; el extendido es el conformado por un hogar nuclear con otros familiares no nucleares (Torrado, 2006).

varones), con una importante cantidad de menores (53% de niños y adolescentes), mientras que el 11% son jóvenes y el 31% adultos².

3.2. Niveles de Bienestar Social

El acceso a servicios esenciales como la educación, la salud, la vivienda y las condiciones sanitarias en que vive la población nos permite observar los niveles de bienestar, traducidos en la posibilidad de inclusión social en una sociedad. En el cuadro siguiente observamos algunos indicadores:

Cuadro 1: Niveles de Bienestar: vivienda, servicios y equipamientos del hogar en porcentajes

VIVIENDA	Porcentaje
Propietarios	75
Terrenos fiscales	25
Paredes de ladrillos	88
Techos de chapa	69
Contrapisos	50
SERVICIOS	
Agua corriente de red	63
Red cloacal	44
Recolección de basura	53
Calles asfaltadas	--
EQUIPAMIENTO DEL HOGAR	
Heladera	81
Cocina a garrafa/ leña	63
Cocina a gas natural	37
Lugar para lavar las verduras	57

Elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2007 a las UD de los integrantes del PAA en Balcarce

➤ **Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)**

Los indicadores para determinar las NBI, se relacionan fundamentalmente con las deficiencias habitacionales de la población, educacionales y de saneamiento básico (INDEC).

² Niños (hasta 12 años), adolescentes (de 13 a 18 años), jóvenes (de 19 a 25 años) y adultos (más de 26 años)

La situación más crítica es el **alto grado de hacinamiento** de estos hogares (44%) y poseer baños sin arrastre de agua (44%), generalmente ubicados fuera de la vivienda, lo que marca la necesidad de realizar programas de mejoramiento habitacional para estos sectores, junto con la provisión de servicios básicos para solucionar las cuestiones sanitarias -como la posibilidad de consumir agua segura, red cloacal, etc.-.

➤ **Educación**

El 56% de los **jefes/as de hogar** poseen Primaria Incompleta, solo un 25% completó dicha escolaridad, mientras que el resto alcanza el nivel Secundario Incompleto. Durante su paso por la escuela, la mayoría repitió, muchos de los cuales podrían ser considerados como analfabetos funcionales, lo que dificulta a su vez la entrada o permanencia en el mercado laboral. Si analizamos los **estudios de los hijos** se observa que los varones en general solo completan el nivel primario, o en su defecto, abandonan los estudios secundarios para comenzar a trabajar. También la **alta repitencia escolar** y la **baja escolarización** de adolescentes y jóvenes dificulta su inclusión social, ya que es sabido que a menor nivel de educación son menores las posibilidades de encontrar trabajos estables e ingresos adecuados.

Es decir que podemos afirmar que es **bajo el capital cultural** de las familias sobre todo con respecto a titulaciones formales, aunque es posible mejorar esta situación a partir de las capacitaciones que los programas de intervención desarrollan a nivel local (como el PAA y el Pro Huerta) y que son apropiados generalmente por las mujeres. Dichas capacitaciones permiten el desarrollo de los conocimientos, y habilidades que valorizan los aprendizajes a partir de la práctica y que finalmente forman parte del capital cultural “en estado incorporado” como lo plantea Bourdieu. Las temáticas abordadas en los talleres están relacionadas con la producción agroecológica, la elaboración y consumo de alimentos producidos en las huertas y en las actividades de granja, medicinales, etc. Asisten a los mismos fundamentalmente las mujeres y los integrantes de los hogares que tiene interés de fortalecer las actividades productivas que desarrollan (no solo para autoconsumo sino también para la generación de excedentes comercializables para poder incrementar sustancialmente sus ingresos familiares).

➤ **Salud**

Las familias en general **no poseen obra social**. Solo los que tiene un trabajo en relación de dependencia o jubilación, gozan de este beneficio (13% de las familias y 8% del total de personas). Para la atención médica acuden a las salita correspondiente al barrio cercano a sus

domicilios y para cuestiones de mayor complejidad tienen acceso al Hospital Municipal de Balcarce.

Entre las enfermedades más frecuentes en los adultos, nos encontramos con aquellas relacionadas a la alimentación como los **problemas cardíacos, hipertensión, obesidad y anemias**. Primando estas dos últimas en las mujeres, mientras que en los varones encontramos también casos de cáncer relacionados con trabajos en zonas rurales. Debido a la falta de higiene y de atención odontológica preventiva en esta población adulta, nos encontramos un serio problema, como es la **falta de piezas dentales**. El 22% de los hijos tiene algún tipo de afección, destacándose la **obesidad infantil y las infecciones**. Las parasitosis son frecuentes, aunque no siempre se realizan los exámenes correspondientes.

3.3. Fuentes de Obtención de Recursos de Subsistencia

En los últimos años, los cambios y el deterioro constante en el mercado laboral repercuten al interior de las familias. Para hacer frente a la crisis los hogares **diversifican las fuentes de ingresos** al combinar la búsqueda de empleos en el mercado (formal e informal), y aumentar la cantidad de miembros del hogar que contribuyen a la generación de recursos. Junto con esto, las Redes de relaciones entre amigos, vecinos, parientes (basados en la cercanía y la confianza, en donde circulan bienes y servicios), la Asistencia Social del Estado (ayudas alimentarias directas y subsidios como los Planes Jefes/as de Hogar Desocupados, Plan Familias, etc.) y las actividades productivas (para autoconsumo y comercialización de excedentes), constituyen las diferentes fuentes de recursos que ponen en juego las estrategias familiares.

3.3.1. Ingresos Monetarios

➤ Mercado de Trabajo: Inserción laboral del Jefe/a de Familia

Todas las mujeres jefas de hogar, trabajan en la huerta y/o granja (familiar o comunitaria). Sin contar con el trabajo doméstico al interior de sus hogares, en general poseen dos trabajos fuera del hogar y en algunos casos realizan tres actividades, fundamentalmente en el servicio doméstico (60%). **El multiempleo** en este caso está asociado a las **mujeres jefas**, en cambio los jefes varones -que no son huerteros- desarrollan solo una actividad, primando las changas o el cuentapropismo (36%).

➤ **Estrategias Laborales de las Unidades Domésticas**

En general **son las mujeres las que llevan adelante los emprendimientos productivos**. Solo cinco huerteros/as (26%) de un total de 19 trabaja exclusivamente en esta actividad productiva. El resto **combina con otros trabajos que le garantizan un “ingreso constante”**. Muchas de estas mujeres -que se convirtieron en líderes o en participantes activas de estos emprendimientos- tenían algún conocimiento o habían incursionado en huertas o granjas en experiencias familiares previas o en actividades escolares, generalmente desde su temprana infancia. Una informante nos dice: *“mi madre tenía huerta, ella hacía y sembraba de todo. Yo aprendí de ella. Me enseñó a consumir todos los días. Eso fue quedando. De chica mi mamá me acostumbró a la verdura”* (Borrás y Cittadini, 2005).

Solamente en los hogares donde hay **mujeres solas**³ con hijos menores de 15 años la UD está sostenida enteramente por la actividad de las madres. El trabajo doméstico en estos sectores corre por cuenta de las mujeres secundadas por sus hijas, las que se hacen cargo de sus hermanos menores en ausencia de la madre cuando ésta sale a trabajar. Esta situación tiende a repetirse en los casos de los hogares con ambos cónyuges ya que el trabajo fuera de la UD es asignado fundamentalmente a los varones, aun en el caso de adolescentes y jóvenes que se encuentran escolarizados. El **trabajo familiar** (remunerado o no remunerado) es una práctica frecuente sobre todo en estos sectores como una estrategia para aumentar el nivel de los ingresos y/o contribuir con las actividades domésticas que posibilitan su sostenimiento. En los hogares con hijos mayores de 14 años, el 45% de los hogares, tienen hijos que trabajan (ya sea fuera de la UD o como trabajadores familiares en proyectos productivos, y esto se hace más marcado en el caso de los adolescentes varones y en las familias numerosas).

➤ **Políticas Públicas. Planes Asistenciales: Plan Jefe/a de Hogar Desocupado/a**

La reformulación del rol del Estado en los 90 trajo aparejada la instrumentación de **Políticas Sociales focalizadas**, como estrategias de contención de la pobreza, para los sectores excluidos que no pueden integrarse al mercado laboral. En respuesta a la crisis social que estalló en el año 2001, se puso en marcha el Plan Jefes y Jefas de hogar Desocupados, a través de un subsidio monetario (de \$150) para aquellos hogares con hijos menores de dieciocho años, que no tenían trabajo. El objetivo del Plan era doble: por un lado en el corto plazo, pretendía paliar la grave situación social por la que atravesaba una parte importante de

³ Tal como lo plantea Torrado (2006) las familias monoparentales es un tipo de hogar que más se ha incrementado en las últimas décadas. En el caso de las madres solas de los estratos carenciados, que raramente reciben los aportes del padre de los hijos, requieren de medidas más globales, tanto para ellas como para sus hijos, como becas de estudio en escuelas de doble jornada, etc.

población y por otro, servía para contener el conflicto social. La distribución masiva de planes sociales permitió hacer frente a situaciones de desprotección total. En muchos casos los planes fueron recibidos como salarios con obligación de desarrollar una contraprestación laboral a cambio -en emprendimientos productivos o como servicios- (Svampa, 2005).

El 31% de las UD que reciben este tipo subsidios directos, mientras que el 13% posee beca de estudio y pensión por enfermedad. Dichos ingresos representan entre el 26 al 29% de los ingresos monetarios en dos de los hogares que no logran cubrir un Canasta Básica de Alimentos lo que muestra su importancia para la economía de estos hogares, -pese a su reducido monto-. Para el resto de los hogares que lo reciben, el Plan Jefes/as cubre entre el 7% y el 15% de los ingresos familiares.

➤ **Producción para la Venta en el Mercado**

Algunos huerteros participan en la Feria Agroecológica de Balcarce, inaugurada a principios del año 2005 (con el aval del gobierno municipal y emprendimientos familiares y comunitarios de los programas Pro Huerta y PAA). Sin embargo sola una UD obtiene ingresos significativos con la venta de verduras (18% de sus ingresos monetarios).

El **81% de las familias comercializan**, siendo la **venta directa al consumidor** el canal utilizado más frecuentemente (en la propia huerta/granja o mediante entrega domiciliaria). El 63% de la comercialización opera en el mercado informal y en el caso de las carnes realizan faena clandestina. Del total de las UD, solo cinco (31%) obtienen ingresos importantes fundamentalmente a partir de la venta de carne (pollos-conejos) y huevos (alcanzando un ingreso complementario que oscila entre el 25 al 30% del total de ingresos monetarios). En general observamos que estas familias poseen varios emprendimientos productivos y en su mayoría son hogares nucleares completos.

La búsqueda de diferentes canales de comercialización así como la diversificación en la producción de cada UD, marcan una estrategia para aumentar los ingresos, ya que las familias que tienen una sola producción para comercializar, en general no muestran un importante flujo de ingresos por esa vía. Aunque el **denominador común es la inestabilidad** producida como efecto mismo de la situación de vulnerabilidad permanente a la que se ven sometidas estas familias; entre las razones de la inestabilidad de los emprendimientos comunitarios se destaca la discontinuidad en el trabajo y los desacuerdos entre sus integrantes, reflejadas muchas veces cuando las familias o los huerteros no encuentran estímulos reales para el desarrollo de las actividades. Sin embargo, la experiencia reciente llevada a cabo por el PAA nos indica que, cuando los canales de comercialización se afianzan -como en el caso

de la formación de una red de huerteros en Mar del Plata para realizar la venta de verduras a domicilio o las ferias barriales o céntricas-, los hombres se comprometen más con el desarrollo de estas producciones, ya que la posibilidad de generación de un ingreso, hace que estas alternativas sean vistas como un trabajo genuino y no como una ocupación transitoria (Borrás y Cittadini, 2006).

3.3.2. Ingresos No Monetarios.

La intervención del Estado durante los años 90, ya no se hará desde Políticas Públicas universalistas, sino a partir del desarrollo de estrategias focalizadas, asistencialistas y de base clientelística, orientada hacia la problemática de la pobreza para los sectores excluidos que no pueden integrarse al mercado laboral. De los casos analizados (69%) reciben ayuda social alimentaria por parte del Estado.

➤ Servicio Alimentario Familiar (SAF):

La mayoría de las familias (63%) **reciben el SAF** implementado por la Pcia de Buenos Aires en algunos municipios. El mismo consiste en la entrega de una bolsa de mercadería que contiene alimentos secos y en menor cantidad, frescos. Los contenidos de ésta pueden variar, de acuerdo a la oferta estacional, y no guardan demasiada relación con la cantidad de personas que integran el hogar.⁴

➤ Comedores Escolares

El 31% de las familias **mandan a sus hijos a los comedores escolares**, lo que constituye una importante ayuda en la economía familiar⁵ (los que realizan dos comidas: desayuno y almuerzo o almuerzo y merienda). La contribución al presupuesto familiar por hijo rondaría alrededor de los \$38,5 mensuales. Las madres no consideran que la existencia de los comedores afecte las relaciones familiares, ya que una opina que *“llegan a la escuela y tienen la comida segura”*; *“comen tranquilos”*. Solo una considera que esto *“rompe con la familia”*, en alusión a la separación a que se ven sometidos sus integrantes cuando no pueden realizar las comidas en el hogar todos juntos; otra manifiesta que los chicos *“se quedan con hambre”*.

⁴ Los mismos representan un ingreso que varía de los 42 pesos a los 65 pesos, a excepción del PEC que es provincial que ronda en los 18 pesos (valores equivalentes al mes de abril de 2007).

⁵ De acuerdo a la información obtenida en diciembre de 2007 el monto destinado a cada estudiante no había aumentado pese al progresivo incremento de los precios de los alimentos en los últimos años, siendo de \$0,18 para desayuno o merienda, de \$ 0,50 para merienda reforzada y \$1 para el almuerzo.

➤ **Redes Sociales (parientes, amigos, vecinos, organizaciones)**

La red de relaciones es producto de **estrategias de inversión social** cociente o inconscientemente orientadas. El 50% de las UD **reciben alimentos o vestimentas** por parte de parientes, vecinos, organizaciones religiosas, etc. El 31% de las familias pertenecen a una **organización religiosa** evangelista, lo que marca una tendencia que se asienta en los últimos años en los barrios carenciados. Existe por otro lado, una escasa participación en **sociedades de fomento** (6%) y solo una familia se identifica como perteneciente al **movimiento piquetero** (a diferencia de lo que ocurre en otras localidades como en Mar del Plata donde varias organizaciones de desocupados participan como integrantes de programas de intervención como el PAA).

➤ **Participación de los/as huerteros/as en el programa de intervención:**

La participación de los huerteros en el PAA, es relativamente reciente, solo el 32% ingresó hace más de tres años. A partir de la **generación de procesos autogestivos y solidarios, se revaloriza el desarrollo del capital social** -no solo entre los huerteros/as sino entre éstos y los participantes del programa de intervención-, cuestiones que posibilitan gozar de mayores oportunidades a la hora de obtener subsidios para mejorar los emprendimientos productivos, así como aprender a gestionar y desarrollar ciertas habilidades que permiten posicionarse, con una clara estrategia productiva, centrada en el autoconsumo y/o la comercialización de los excedentes..Con respecto a la representación que poseen los huerteros/as acerca de su experiencia en el PAA, tanto los hombres y como las mujeres piensan que la huerta les da la posibilidad de aprender, mientras que las mujeres rescatan también la posibilidad de relacionarse y encontrarse con otras mujeres, compartir momentos y “*charlar sobre sus cosas*”. En ese sentido las huertas se convierten en un **lugar de encuentro social** donde las mujeres salen del aislamiento al que las somete muchas veces la vida cotidiana. Esto constituye su fortaleza ya que se animan a pensar y buscar colectivamente nuevas formas de superar su situación de carencia (Borrás y Cittadini, 2006).

➤ **Autoproducción y Consumo de Alimentos**

Tal como lo expresa Hinze (1997) los modos diferenciales de producción y de consumo de alimentos son tanto una construcción material como simbólica. Es en ese sentido que el consumo de alimentos y las pautas y patrones culturales que lo sustentan, contribuyen a la constitución de la identidad colectiva a la vez que son expresiones de relaciones sociales y de poder.

Todos los hogares **consumen hortalizas** producidas en sus huertas familiares o comunitarias, mientras que el 75% de las huertas cumplen con la sola función de proveer el consumo interno de la UD, dado que la mayoría no comercializan verduras. El 69% también producen animales de granja para consumo de la UD (el 50% de las familias crían aves, el 50% producen huevos, el 31% conejos y un 13% realiza conservas con los excedentes de las huertas).

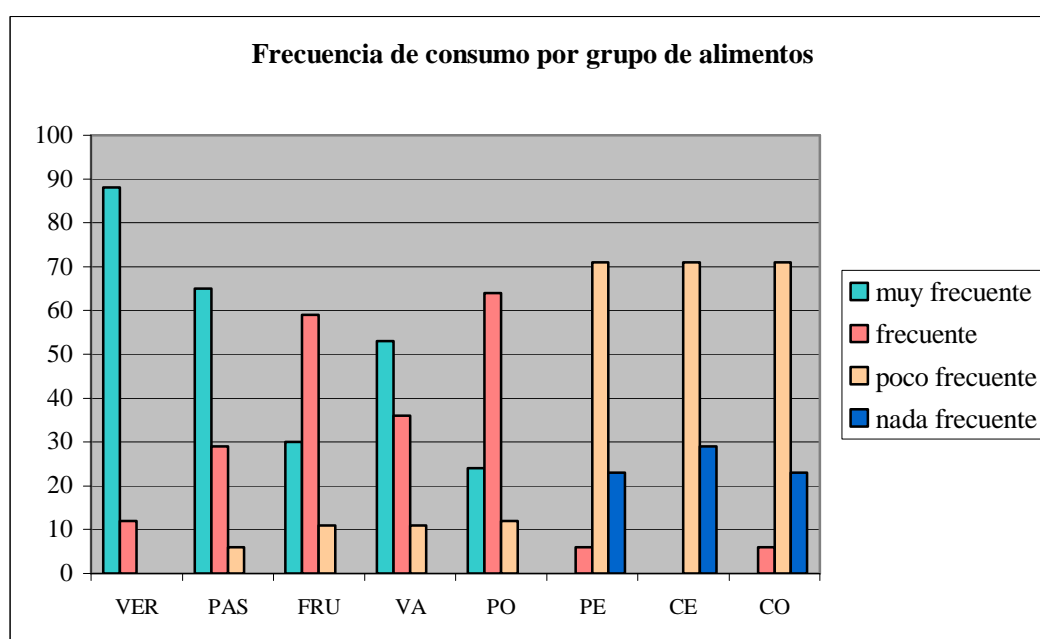
La **diversificación de la producciones familiares para autoconsumo** van desde aquéllos que combinan dos (19%), tres (31%), cuatro (13%) y hasta cinco producciones diferentes (6%) hasta los hogares que solo producen verduras (31%). En los hogares donde existe una mayor diversificación de las producciones para autoconsumo, el porcentaje del ingreso no monetario es mayor al 74%. Esto mostraría que dichos hogares dependerían menos de la ayuda Estatal y/o de las redes sociales para su supervivencia, pues su estrategia se apoya en la autoproducción de alimentos para sus propias canastas de consumo. Se debe advertir también que la estrategia es combinar estas producciones con una fuerte presencia de los alimentos proteicos, fundamentalmente cárnicos, que tiene una carga simbólica muy fuerte sobre todo en los sectores populares.

Los resultados también nos permiten observar que **la huerta** -en el caso particular de esta localidad- tiene como **función principal el autoconsumo familiar**, ya sea por la imposibilidad de producir mayores excedentes o porque los ahorros generados con la producción cárnica, resultan más ventajosos. Por otro lado en los casos de **huertas comunitarias** en donde se comparte tanto la producción como la venta, el autoconsumo de los hogares puede verse limitado ante la falta de una producción excedentaria por un lado y por otro, porque no todos los huerteros tienen iguales “necesidades” en cuanto al consumo de hortalizas. Se confunden los diferentes intereses de los huerteros sobre todo cuando un producto es visto por algunos más que *“bueno para comer”*, como *“bueno para vender”*, y eso está en consonancia con las preferencias y los hábitos alimentarios de las familias. En este sentido se observa que la mayoría realiza una huerta en el predio de su casa (86%). Esto es importante desde el punto de vista de la **Seguridad Alimentaria** ya que posibilita un acceso más seguro a los alimentos de las huertas (frescos, variados, inocuos), en las cantidades que los hogares requieren en cuanto a las vitaminas y minerales que aportan los vegetales.

➤ **Consumos y Hábitos Alimentarios: Prácticas y Representaciones acerca de la comida**

Tal como lo expresa Aguirre (2005) coincidiendo con la representación del cuerpo "fuerte" de los más pobres (que se rige por el principio de incorporación de los alimentos "rendidores") se inclinan las elecciones hacia las comidas "baratas", "que llenan" y que "gustan". Entre los "alimentos importantes" que compran para cocinar se encuentran en primer lugar la carne (61%), generalmente vacuna, le siguen las verduras (fundamentalmente papa- batata-zapallo-y cebolla), los fideos, el arroz, los lácteos, el aceite, la yerba mate, el puré de tomate, las harinas y el azúcar.

En cuanto a la presencia de los diferentes tipos de alimentos en la mesa familiar, de acuerdo a la **frecuencia de consumo**, en el gráfico siguiente, se destacan las verduras que como dijimos antes, en verano se consumen diariamente (65%) -sobre todo cuando las huertas están en plena producción- en ensaladas, como es el caso de la lechuga, el tomate (combinación clásica en la cultura culinaria argentina junto con el típico asado de carne vacuna). Se observa en un importante número de hogares el consumo diario de carne vacuna en primer lugar (35%) y las pastas (35%) y en menor proporción frutas (24%)⁶.



Elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2007 a las UD de los integrantes del PAA en Balcarce
 Nota: muy frecuente: hasta cuatro veces por semana; Frecuente: de tres a una vez por semana; Poco frecuente: cada quince días a una vez por mes o menos;
 VE:verduras; PAS:pastas; FRU:frutas;VA:carne vacuna; PO:pollo; CE:cerdo; CO:cordero

⁶ Cabe señalar que los alimentos que entrega el municipio incluyen frutas frescas.

Pero ¿qué verduras consumen habitualmente y cuáles son las formas más habituales de prepararlas?. Las diez verduras más consumidas en verano -ya sea aquellas producidas en sus propias huertas o compradas en el mercado-, son el tomate, la lechuga y la papa en el primer lugar -hay hogares que las consumen todos los días (32%) o varias veces por semana (64%)-. La acelga, el zapallo y la zanahoria ocupan el segundo lugar (el 75% las consume “hasta varias veces por semana”). El zapallito verde en tercer lugar y la cebolla en el cuarto. Le siguen en orden de importancia, las chauchas, las arvejas y finalmente la espinaca. Todas se consumen fundamentalmente cocidas a excepción de la lechuga, el tomate, la zanahoria y la cebolla, ya que se consumen también frescas en ensalada, fundamentalmente en verano. En invierno consumen prácticamente las mismas hortalizas aumentando la frecuencia de las preparaciones a la cacerola (guisos, estofados y sopas). La papa -una de las hortalizas más utilizadas por los sectores populares tanto en invierno como en verano-, llega a igualar el consumo casi diario de lechuga y tomate de la temporada de verano. Otra de las verduras más frecuentemente utilizada e incorporadas al gusto de los sectores populares es la acelga, una de las hortalizas más económicas frente al conjunto de las verduras y que finalmente forma parte del hábito alimentario de estos sectores. La manera más habitual de prepararla es en “bocadillos”.

Coincidiendo con trabajos anteriores (Borrás, 2002, 2004), si medimos la representación de estos alimentos de acuerdo al nivel de importancia en la alimentación familiar, se observa que -al igual que en el imaginario social-, también en estos sectores **existe una alta valoración de las frutas (47%) y las verduras (41%)**, en menor medida por las pastas (29%) y el pescado (18%) y la carne de vaca (18%). Sin embargo esto no concuerda con el nivel de las prácticas ya que el consumo de carne vacuna y aviar es sumamente importante en los consumos reales. Valoran el pescado pero no lo consumen, se lamentan -al igual que con las frutas- por su alto precio. Sin embargo, si bien la carne vacuna y aviar han elevado sus precios, se mantiene un consumo frecuente de las mismas. Seguramente han disminuido las cantidades consumidas de carne pero su presencia constante en la comida cotidiana muestra “la necesidad” que existe en los hogares de los sectores populares, de un uso frecuente de la misma, pues en general consideran que es un elemento fundamental en la constitución de los platos que se preparan y en eso los hombres y el gusto masculino, tal como señalamos, llevan la delantera. Por consiguiente uno de los alimentos de mayor poder simbólico ha sido y es la carne. Comporta a la vez una dimensión psicológica y esencialmente social.

Las entrevistadas afirman que existen **diferencias en las elecciones alimentarias** en varones y mujeres, ya que un importante porcentaje (56%) considera que los hombres prefieren las

carnes: *“los hombres son carnívoros por naturaleza”; “para ellos no es comida la verdura”*. Una de ellas manifiesta la necesidad de preparar platos con carne para poder saciar a su marido: *“A mi marido no lo llenás. Eso me lo enseñó mi mamá, con carne lo llenás más. En el hombre por lo menos es básico”*. Con respecto a sus hijos manifiestan también **diferencias respecto a la edad en cuanto a los gustos alimentarios**, pues *“a los chicos mucho no le gustan las verduras”*; por eso una madre comenta que tiene que *“disfrazarlas”* para que puedan ser aceptadas por todos.

Según Aguirre (2006) las familias **diversifican sus fuentes de abastecimiento**, ya que esta estrategia, les posibilita mejorar su capacidad de compra al no depender de una única cadena (por lo tanto buscan precios alternativos tanto en los circuitos formales como en los informales). En los casos analizados, en general las mujeres realizan las compras en los negocios de barrio y también en los supermercados (esta elección está directamente condicionada a la disponibilidad efectiva de dinero). Son ellas las que deciden qué es necesario comprar además de cocinar, teniendo a su cargo también, el reparto de la comida cuando la familia se reúne para comer (fundamentalmente en la cena). Dicho reparto de la comida para algunas madres está en relación con la edad de los comensales (33%), mientras que un 60 % distribuye los alimentos *“para todos igual”* (sin distinción de sexo y edad). Si bien cocinan para todos igual (81%), a la hora de preparar la comida algunas son conscientes que **predomina el gusto de sus maridos y/o sus hijos**.

El hecho de que las mujeres compren y cocinen los alimentos no significa necesariamente que gocen de un poder utilizable en favor de sus propios intereses. En ese sentido, hay estudios que observan que el consumo de alimentos y su distribución dentro de la familia muestra una desigualdad en las relaciones de poder y autoridad, en donde las comidas principales responden a las preferencias del padre. Las mujeres casi siempre subordinan sus propias preferencias a la de sus compañeros y los niños. Cuando los hombres están ausentes, las preferencias de los niños suelen predominar. En tanto suministradoras de comida, las mujeres terminan por subordinar sus propias necesidades a la de sus compañeros e hijos. Se convierten en instrumentos para la reproducción social y sexual del trabajo, delimitada en la manera en que los alimentos se distribuyen en la familia. Esta tendencia es más marcada en aquellas familias donde las mujeres y los niños son dependientes del proveedor masculino. (Nicola Charles y Marion Keer, en Contreras, 1995).

Por otro lado, la cantidad y calidad de carne consumida varía de acuerdo al nivel socioeconómico del hogar: el predominio de **estrategias productivas orientadas hacia las proteínas**, estaría relacionado con los hábitos alimentarios de estos sectores con una clara

preferencia por la carne (fundamentalmente vacuna, o en su defecto por otras carnes alternativas como el pollo), lo que muestra su fuerza identitaria, y esto último podría estar en consonancia con la dificultad de algunos hogares para producir con regularidad, verduras variadas y frescas para consumo familiar.

3.4. Pobreza, Seguridad Alimentaria y Estrategias de los Hogares.

Los métodos de medición de la pobreza por NBI y Línea de Pobreza⁷ (LP) utilizados en forma independiente o combinada, por sí solos resultan insuficientes para entender el fenómeno de la pobreza, no obstante su observación a la luz de las estrategias de los hogares nos permiten analizar la heterogeneidad de la pobreza y contrastarlos con los datos estadísticos producidos por dichas mediciones. Se observa que:

- Todos los hogares comprendidos en la categoría como “no pobres” son familias completas con ambos cónyuges, lo que mostraría un mejor posicionamiento de los hogares en esta situación frente a las familias monoparentales.
- Todos los hogares que están por debajo de la LI corresponden a familias monoparentales con jefatura femenina. Dichos hogares no consiguen obtener una alimentación suficiente para todos sus integrantes. Esto coincide, como lo digimos anteriormente, con numerosos estudios donde se muestra que las mujeres son las más pobres entre los pobres.
- En los hogares con jefatura femenina (con ingresos por debajo de la LI y la LP) se encuentran también aquellos que no tienen ingresos importantes ni una producción para autoconsumo y/o comercialización. La asistencia social del Estado y las ayudas recibidas a través de las redes de conocidos o parientes son fundamentales como estrategias para el sostenimiento de estas UD.
- Algunas de las familias que están en la categoría como No Pobres o en la Línea de Pobreza poseen emprendimientos productivos y una clara estrategia que les permiten mejorar su situación, no solo desde el punto de vista de sus ingresos, sino desde la óptica de la Seguridad Alimentaria (tienen acceso a alimentos frescos, diversificados, sin agroquímicos). La suma de los aportes en la autoproducción de alimentos y su

⁷ El concepto de Línea de Indigencia (LI) procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para alcanzar una Canasta Básica de Alimentos capaz de cubrir un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. Los hogares que no superan este umbral son considerados indigentes. La LP consiste en establecer a partir de los ingresos de los hogares, si estos tienen la capacidad de satisfacer, una Canasta de Bienes y Servicios de costo mínimo, donde están contempladas tanto las necesidades alimentarias y no alimentarias (como vestimenta, salud, educación, etc). (INDEC, 2007)

consumo, más los ingresos por la venta de los excedentes, ronda para estos hogares entre el 29% al 54% de los ingresos totales de la UD, lo que resulta una importante contribución a la economía familiar. En estos hogares vemos una estrategia productiva con una clara apropiación de las ofertas que realizan los programas de intervención, el cual es resignificado por los propios actores, los que claramente les está permitiendo mejorar su inserción social.

Cuadro 2: Línea de Pobreza y Línea de Indigencia en relación a los recursos generados a través de las diferentes estrategias que desarrollan los hogares, según los Ingresos Totales Familiares (en porcentajes)

HOGARES	Ingresos Monetar. y No Monetar. (en pesos)	Ingresos Mercado de Trabajo %	Ingresos autoconsumo y comercialización		Ingresos Subsidio Estatal jefes/as %	Ingresos Planes Sociales Aliment. %	Ingresos Redes Sociales %
			Comercia- lización %	Auto- consumo %			
Línea de Indigencia							
María	820,58	44,12	7,86	7,74	18,28	22,01	--
Sara	659,55	68,53	2,73	1,52	--	21,16	6,06
Julia	447,55	31,95	4,47	14,52	--	40,12	8,94
Línea de Pobreza							
Griselda	584,5	57,14	--	9,24	--	13,09	20,53
Ana Maria	577	36,40	22,70	9,71	26,00	--	5,20
Lea/ Oscar	2416	58,80	27,81	5,59	6,21	1,59	-
Graciela/An	1555	46,30	19,94	33,76	--	--	--
Guillermina	1157	86,43	1,56	8,99	--	3,03	--
Teresa	1304,59	74,35	1,38	10,42	11,50	2,34	--
Consolac.	1280,15	82,80	0,23	1,56	11,72	3,68	--
No Pobres							
Marisol/Ser	1722,89	47,88	18,57	23,80	8,71	1,04	--
Doralina	3141,73	69,80	21,55	3,60	--	5,05	--
Valeria	1153,25	70,24	2,51	7,20	13,01	7,05	--
Jorge	643,89	81,54	--	2,33	--	4,49	11,65
Pablo	2770	95,67	2,17	2,17	--	--	--
Héctor	1570	95,54	--	4,46	--	--	--

Elaboración propia en base a encuestas realizadas en el año 2007 a las UD de los integrantes del PAA en Balcarse
 Nota: LP:296,57 (AE) LI: 138,58 (AE) Abril 2007 (INDEC) NP: no pobres LP: línea de pobreza LI: línea de indigencia

Podríamos de esta manera hacer una estratificación de los hogares de acuerdo a las estrategias que entran en juego en la obtención de recursos para su reproducción social. De acuerdo a la composición y el grado de participación de cada una de las estrategias podríamos definir a grandes rasgos tres tipos de UD:

- hogares cuya generación de ingresos depende básicamente de los **ingresos obtenidos en el mercado de trabajo** (ya sea formal o informal y que superan el 80% de los Ingresos Totales).
- hogares con una **estrategia de autoproducción de alimentos** con una subdivisión entre aquellos hogares que muestran una **orientación más comercial** (del 29% al 34% de los ingresos) y otros en donde **predomina el autoconsumo** en un equilibrio con la comercialización de los excedentes (del 42% al 54% de los ingresos).
- hogares que demuestran tener una estrategia más **dependiente de la ayuda externa a través de la Asistencia Social del Estado o las Redes Sociales** (del 27% al 49% de los ingresos).

4. A Modo de Síntesis

Una mirada a las estrategias familiares nos posibilita observar los comportamientos de los hogares que se ponen en juego a partir de un programa de intervención y que va generando distintas respuestas, dependiendo esto de la posesión de los propios capitales de las familias y de la apropiación o no de las “oportunidades” de desarrollar y/o redescubrir y poner en valor ciertas habilidades, destrezas y capacidades que les posibiliten mejorar su situación. Estos huerteros/as y sus familias van modificando su percepción respecto a la acción colectiva, el espacio público, la identidad y el territorio, ya que idean estrategias para revertir la situación en la que se encuentran. Si bien no existen estados puros hay combinatorias de estas estrategias, pero indudablemente las más exitosas parecen ser aquellas que incorporan una proporción adecuada de cada una (en el mercado de trabajo, en la asistencia social y en las redes de intercambios) con un desarrollo de actividades productivas diversificadas en donde la estrategia familiar se hace más notoria y se fortalece cuando participan varios de sus integrantes. A su vez es importante destacar que estas UD, en donde coinciden el espacio productivo y el doméstico y que desarrollan con más fuerza la autoproducción y la comercialización de los excedentes, son básicamente “emprendimientos familiares”, con una participación más orientada hacia lo comunitario (toma de decisión, gestión de recursos, etc.),

lo que muestra la importancia de trabajar con la familia como eje articulador. Es en ese sentido que las mujeres han adquirido un rol protagónico como verdaderas gestoras del cambio, cambio que se visualiza tanto en el espacio público como al interior de sus hogares.

Las familias que basan sus estrategias en las ayudas sociales no alcanzan a cubrir las necesidades mínimas alimentarias y eso se hace más notorio en el caso de las familias monoparentales con jefas de hogar en ciclos de vida en expansión, es decir con hijos pequeños. Cuando existe un comportamiento débil en la producción, lo es más en la comercialización, ya que existen hogares que no logran producir con regularidad, y esto puede ser debido a varios factores como pueden ser la falta de estímulos reales, la situación de mayor vulnerabilidad en que se encuentran las mujeres solas a cargo de hijos pequeños, la depresión (que muchas veces lleva a la desesperación y a no encontrar soluciones para sus problemas) y la falta de una política integral que acompañe estos procesos.

Las políticas sociales implementadas desde una visión asistencial no generan cambios en tanto no tienen como protagonistas a los sujetos. Por eso es necesario articular y coordinar las políticas nacionales con los gobiernos locales que actúan sobre el territorio para realizar una gestión asociada. Dicha articulación necesita de la participación de los propios actores como “sujetos de derechos”.

Estos resultados también señalan la importancia que tiene el desarrollo de la Agricultura Urbana en la lucha contra la pobreza. Las posibilidades en muchas ciudades de generar estrategias de autoproducción y comercialización de alimentos, son un medio sostenible para mejorar el estado nutricional de la población, el empleo y los ingresos familiares. Sustentabilidad que implica además del manejo racional de los recursos materiales y humanos, equidad en su distribución. Sin embargo sabemos que no es suficiente asegurar el acceso a un alimento, si el mismo no es considerado “bueno para comer”, más aún cuando se desconocen las formas de utilizarlo o prepararlo. El aumento de las enfermedades y los problemas sociales ligados a la alimentación muestra la importancia de trabajar en la prevención haciendo hincapié en los aspectos educativos y comunicacionales. Esto reforzaría también la necesidad de reflexionar acerca de la cuestión alimentaria como relación social y de poder, en donde las cuestiones de género tienen que ser tomadas en cuenta. La superación de la pobreza requiere de medidas acordes, donde la redistribución del ingreso se convierte en una condición necesaria, pero no suficiente para permitir la inserción social de las personas, ya que si no se logra desarrollar las capacidades que enuncia Amathya Sen, que posibilitan una mayor participación en la vida económica, política y social, no se podrá avanzar hacia la realización de una ciudadanía plena. Un enfoque integral de los programas de desarrollo

coloca a las personas en el centro de los procesos y a su mejor calidad de vida como fin último del desarrollo.

Bibliografía:

AGUIRRE, Patricia (2004): *Ricos Flacos y Pobres Gordos. La Alimentación en Crisis*, en Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Ed. Capital Intelectual, Bs. As.

BORRÁS, Graciela (2004): “NUEVAS TENDENCIAS DEL CAMBIO DE HÁBITOS ALIMENTARIOS. Estudio de casos en la ciudad de Mar del Plata”, Ed Universidad Nacional de Mar del Plata, julio de 2004.

BORRÁS, Graciela y CITTADINI, Roberto (2006): La Agricultura Urbana y la Seguridad Alimentaria en los Programas de Intervención, en VI COLOQUIO DE TRANSFORMACIONES TERRITORIALES. “Escenarios prospectivos acerca del desarrollo del territorio. Una reflexión estratégica”. Santa Fe 15.

BORRÁS, Graciela (2002): “Cambio de Hábitos Alimentarios en la ciudad de Mar del Plata”, en Primeras Jornadas de Patrimonio Histórico, VVAA: *La Cocina como Patrimonio (in) tangible*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Producciones Gráficas, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1988): *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus Humanidades, España.

BOURDIEU, Pierre (1991): *El Sentido Práctico* Ed. Taurus, Madrid.

CASTEL, Robert (1995): La dinámica de los procesos de marginación (de la vulnerabilidad a la Exclusión, en Revista Topia, Año1 N°2.

CEPAL-UNIFEM – República De Italia (2004) Entender la pobreza desde la perspectiva de Género. Unidad Mujer y Desarrollo, en Serie mujer y desarrollo, Santiago de Chile.

CONTRERAS J (1995): *Alimentación y cultura: Necesidades, Gustos y Costumbres*. Universidad de Barcelona.

FAO (1999): La Agricultura Urbana y Periurbana, Roma. Fao.gov.ar

FISCHLER, Claude (1995): *El (h) omnívoro*. Ed. Anagrama. Barcelona.

HINZE, Susana (1997). “Apuntes para un abordaje interdisciplinario del problema alimentario”, en Alvarez M. y Pinotti L. (comp), *Procesos Socioculturales y Alimentación*, Ed. Del Sol, Serie Antropológica, Buenos Aires.

NDEC (2007). Incidencia de la Pobreza y la Indigencia en 31 aglomerados urbanos. Resultados del 2º semestre de 2006. Información de Prensa, Buenos Aires.

JELIN, Elizabet (1998): *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Ed. Fondo de Cultura Económica.

JELIN, Elizabet y VALDËS, Teresa (1999): “Necesidades de Investigación en la temática de género en los Países del Cono Sur, en Taller de Genero y Desarrollo. CIID

LEVI-STRAUSS (1968): “El Triángulo culinario”. En *Estructuralismo Dialéctico*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristela (2005): *La Sociedad Excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Ed. Taurus, Buenos Aires.

TORRADO, Susana (2006): *Familia y Diferenciación Social. Cuestiones de Método*. Ed Eudeba, Universidad de Buenos Aires.